

El camino nos lleva ahora a encontrarnos, en Puento la Reina, provincia de Navarra, con el contingente que ha preferido el paso pirenaico en Roncesvalles pero, en el camino nos encontramos con dos monumentos que, por sí solos, valen el viaje. En primer lugar hay que visitar, en Sangüesa, Santa María la Real, cuyo pórtico es una de las máximas joyas de la estatuaria románica. La ciudad está a orillas del río Aragón y rodeada por magníficos campos de cereal, que se extienden hasta los montes de Sos y de la Peña. Los peregrinos de Santiago que pasaban por Sangüesa eran los que entraban a España por el puerto de Somport, como ha sido mi elección en este viaje.

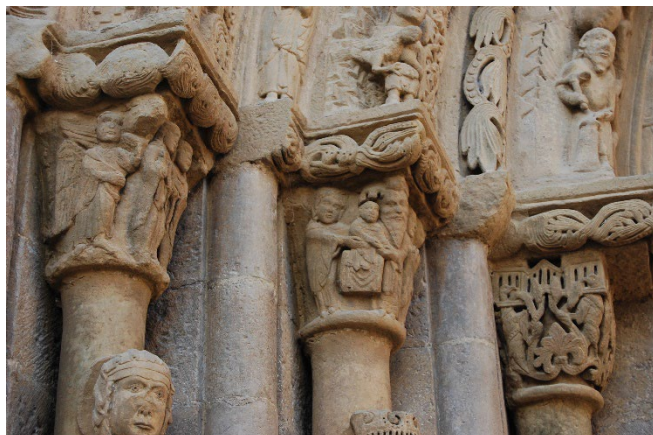
En el siglo XII, en Santa María y en el palacio real, se instalaron los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Junto al puente, que fue uno de los más bellos puentes románicos de Navarra,



estuvo el palacio de Alfonso el Batallador. Al cruzar el puente la iglesia ofrece el admirable conjunto escultórico de la gran portada, cubierta de esculturas entre las que sobresalen seis estatuas columnales que recuerdan al pórtico de Chartres. La portada se abre en el muro sur de la iglesia, que no tiene otra decoración fuera de la misma. El tímpano y las arquivoltas son de arco apuntado, en medio de un conjunto absolutamente románico. Hay certeza que en esta obra trabajaron dos maestros. La columnata está firmada en la segunda figura de la izquierda, que representa a la



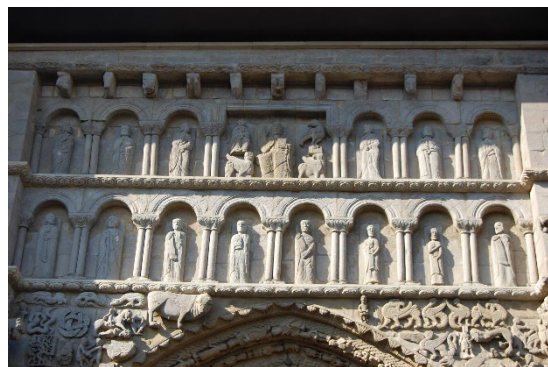
Virgen. En el libro abierto que sostiene en sus manos dice MARIA MATER LEODEGARIUS ME FECIT. Este maestro también es autor de la portada de San Esteban de Sos. El otro escultor identificable es el Maestro de San Juan de la Peña, cuya mano se advierte en las dos galerías que coronan la portada. Este maestro no solamente talló los magníficos







capiteles del claustro abierto del famoso monasterio, sino asimismo los de San Pedro el Viejo de Huesca, y en la Adoración de los Magos del tímpano de la ermita de Santiago de Agüero. Leodegarius era francés y, muy probablemente, de Borgoña. Las referencias de su estilo las encontramos en Chartres y en Autun. Las figuras talladas son de exquisita belleza, tanto en las facciones como en el tratamiento de los pliegues del ropaje. Las mejores tallas son las de la izquierda del pórtico. Representan a María Magdalena, María la Madre de Dios, y María, la Madre de Santiago y Juan. Las tallas de la derecha son tres varones, apóstoles, San Pedro y San Pablo son los más cercanos a la puerta, y la más extraña es la tercera de las esculturas,



de menor tamaño que las otras, representa a Judas Iscariote colgando de la soga con la que se ahorcó. La identificación se lee claramente en la inscripción: JVDAS MERCATOR. Este conjunto de tallas forman, a manera de cariatídes, los fustes de las columnas, que se completan con magníficos capiteles. De izquierda a derecha, los dos primeros se refieren a los misterios de la Anunciación y de la Presentación en el Templo. Los dos siguientes, uno a cada lado de la

puerta, representan templete sobre entrelazado vegetal. Más a la derecha otro alude al Juicio de Salomón, y la serie concluye con un motivo vegetal. Los cimacios también están finamente tallados en forma de trenzados vegetales. Los arcos que montan encima de las columnas descritas son apuntados y tallados con figuras en sentido longitudinal. Hay cinco filas de arquivoltas, con figuras innegablemente románicas y muy expresivas. Los temas son variados; en la primera arquivolta hay apóstoles, profetas y monjes; la segunda muestra los



oficios: zapateros, herreros, un carnicero, y otros hombres y mujeres. En los tres arcos restantes los temas son bastante diversos, con mujeres que pueden representar la lujuria y el pecado, varones barbados, acróbatas, juglares, músicos, guerreros, ángeles, y otros. Como fondo de las tallas hay

abundante decoración, con formas en zigzag, billetes y tallas vegetales. Es un marco extraordinario para el tímpano que ocupa el centro, como también el dintel, con apóstoles en arcos de medio punto. El central, más ancho, contiene

a la Virgen. Es interesante destacar que los dos últimos de cada lado están recortados, más notorio el de la izquierda, lo que denota que es una pieza readaptada para ubicarla allí.



El tímpano, sobre el dintel, representa el Juicio, con una gran talla central de Cristo en Majestad, sentado y con la corona mutilada. Lo rodean cuatro ángeles con trompetas. Santos y condenados se disponen a los lados, en dos pisos. A la derecha, San Miguel pesa las almas, por arriba hay condenados, al otro lado de san Miguel hay personajes con caras horribles, mientras que las figuras de la izquierda son los que se han salvado. Las figuras, muy logradas, expresan alegría. Todo el conjunto es un modelo de catequesis, tan común en el arte románico, y destinado por lo general a gentes iletradas.

Sobre el vértice del arco exterior hay una horizontal con gruesa moldura de motivos vegetales que separa el pórtico de los tramos superiores, con dos galerías completas, obra del Maestro de San Juan de la Peña, con arcos de medio punto que albergan catorce tallas con personales que llevan libros y rollos, son los apóstoles, incluyendo a San Pablo. En el centro de la galería alta hay un Pantócrator coronado y rodeado por el tetramorfos. El águila y el toro, por la derecha, vuelven sus cabezas para mirar a Cristo. A la izquierda, el águila y el león, con disposición más normal en la mirada. Este conjunto excelente constituye una de las expresiones más acabadas de la estatuaria románica, comparable al Pórtico del Maestro Mateo de Compostela, el Juicio Final de la Sainte Foy de Conques y el tímpano de Moissac, estos dos últimos en Francia.



de la Sainte Foy de Conques y el tímpano de Moissac, estos dos últimos en Francia.

San Salvador de Leyre, también en Navarra, se encuentra a escasa distancia de Sangüesa. En este monasterio es preciso realizar una visita guiada. El monasterio era ya centro de vida espiritual y cultural en el

año 848, ya que figura en una carta del presbítero Eulogio, preso en una cárcel de Córdoba, escrita a Willesindo, obispo de Pamplona, donde menciona a los hombres probos con los que convivió durante su visita al monasterio. De cualquier forma, en el siglo XI ya era un centro de gran importancia en el Reino de Navarra, tal vez por los dones del Rey Sancho III el Mayor y sus sucesores. La iglesia y la cripta están entre las primeras manifestaciones del Románico en España, ya que fue consagrada en 1057. En





primer lugar, recorrimos la cripta proto-románica, que se destaca por los capiteles de gran tamaño sostenidos, sin embargo, por columnas llamativamente delgadas. Aunque arcaica, la cripta coincide con la iglesia del siglo XI que se levanta por encima. Los arcos de medio punto son peraltados y carecen de clave, o piedra central, lo que denuncia un estilo muy primitivo. La iglesia sufrió el cambio de la bóveda de cañón, por otra de crucería, cuando el monasterio pasó a



manos de la Orden del Císter, en el siglo XIII. El pórtico occidental –Porta Speciosa- es quizás el más conocido, y guarda similitud estilística con el de las Platerías, de la Catedral de Santiago. El tímpano nos muestra al Salvador entre la Virgen y San Pedro, a la derecha, y San Juan, a la izquierda. La cabecera de la iglesia, del siglo XI, tiene tres ábsides de igual altura, y un campanario encima de la nave. La ausencia de decoración denota una vez más lo primitivo de la construcción.

Luego de dejar San Salvador de Leyre es necesario pensar en terminar esa jornada. Puente La Reina es el punto más adecuado por la cercanía, y además por encontrarse allí los dos caminos, el de Somport y el de Roncesvalles para, desde allí continuar por una ruta única hacia Santiago. A poca distancia de Puente La Reina se encuentra Santa María de Eunate pero, por la hora, su visita quedará para la mañana siguiente.